

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 68

Mishpatim | Sembrar y construir en la educación

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, Shlita

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









¡Qué oscuridad!	1
Vamos a caminar	2
El poder que recibimos en el Monte Sinaí	4
La entrega de la Torá	7
La primera ley de <i>parashat Mishpatim</i>	9
La raíz de las almas de <i>Am Israel</i>	10
La petición de la congregación de Israel	11
Crecimiento y construcción	12
Educación, el comienzo de un proceso	16
Hay dos maneras	17
Un ladrón según las leyes de la Torá	21
En síntesis.	24



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 (954) 800-6526
 en@h-l.org.il	 Hameir Laarets ES
 www.hameir-laarets.org.il/en	 054-870-8737
 HaKatzir 666, Netivot, Israel	 +972-77-223-1130

Parashat Mishpatim

¡Qué oscuridad!

El primero de nisán de 1983, Rab Mordejay Eliahu, *ztl*, fue elegido como Rabino Principal sefardí de Israel junto con el Rab Abraham Shapira, *ztl*, elegido como Rabino Principal ashkenazí.

En virtud de su cargo, el Rab Mordejay Eliahu incrementó sus viajes a las comunidades judías de la diáspora para instruir, guiar, alentar y fortalecer en ellas la identidad judía.

En uno de sus viajes llegó a cierta comunidad y les comunicó su deseo de pasar Shabat con ellos y, por supuesto, lo recibieron con mucha alegría y entusiasmo.

El rezo de *Minjá* de la víspera de Shabat terminó y el *jazán* comenzó las melodías de *Kabalat Shabat*. El Rab Mordejay Eliahu se sentó en el puesto de honor, en el lado este de la sinagoga, sonriendo mientras examinaba a la multitud con sus ojos llenos de

amor, cuando, de repente, una nube de tristeza cubrió su cara.

Kabalat Shabat terminó y el presidente de la comunidad se acercó al Rab y le pidió que dijera unas palabras.

El Rab Mordejay Eliahu subió a la tarima, reflexionó y guardó silencio por un instante, y de repente gritó: “¡Qué oscura está esta sinagoga!”.

El pánico se apoderó de todos los presentes, y solo se miraban unos a otros.

Alguien que estaba sentado cerca del Rab le preguntó: “¿Quiere que encendamos los candelabros grandes de la sinagoga?”.

El Rab continuó: “¡La oscuridad es tan penosa, que apenas puedo describirla!”.

De pronto, de uno de los bancos delanteros, uno de los miembros de la congregación se levantó rápidamente, subió

Parashat Mishpatim - Vamos a caminar

a la tarima y le susurró al oído al Rab: “Rab, yo soy especialista en oftalmología y estoy muy preocupado por la salud de sus ojos. Creo que debería ir a un hospital de inmediato”.

Luego, en medio de la tensa atmósfera que se formó debido a la preocupación por la salud del Rab, de pronto exclamó: “¡Cuando observé la sinagoga, me di cuenta de que no hay ni un solo niño entre todos ustedes! ¡En una sinagoga donde no hay niños, reina una terrible oscuridad!”.

El Rab los sermoneó sobre la educación de los hijos y la importancia de llevarlos a la sinagoga, para que aprendan a rezar y conozcan los rezos y las costumbres, y así, cuando crezcan, podrán continuar la vida de la comunidad y criar más generaciones de judíos temerosos de Hashem.

Al final de su intervención, cuando el Rab regresó a su silla, todos sintieron que un rayo de luz comenzaba a brillar en la sinagoga.¹

Vamos a caminar

Uno de los seguidores de Rabí Israel Hager de Vizhnitz inscribió a sus hijos en una escuela secular. Cuando dicho *jasid* fue a visitar a su Rebe, Rabí Israel Hager, éste le dijo que si no sacaba a sus hijos de la escuela secular y los llevaba a una escuela judía, no podría seguir siendo su seguidor.

El *jasid* no quiso escucharlo y prefirió dejar a su Rebe e

ir con su hermano, Rabí Jaim Hager.

Al llegar allí, el asistente del Rebe, así como todos los otros *jasidim*, corrieron para impedirle la entrada, pero para su sorpresa, el Rebe ordenó que lo trataran con gran respeto.

Cuando terminó Shabat, el *jasid* fue a despedirse del Rebe, y éste le rogó que se quedara hasta

el día siguiente, y lo acompañara en su caminata matutina (que hacía por órdenes de su médico).

El *jasid* acepto la propuesta. Cuando salió de la habitación, se dirigió a donde estaba el asistente del Rebe y le preguntó: “¿A qué hora sale el Rebe a su caminata diaria?”.

El asistente respondió: “¿Qué tiene eso que ver contigo?”.

Con inocencia, el *jasid* le respondió: “El Rebe me pidió que lo acompañara mañana”.

“¿Qué?” –Asombrado, el asistente se golpeó la cabeza contra el umbral de la puerta–. ¿Vas a acompañar al Rebe en su caminata diaria? ¿Tú? ¡Solo los grandes rabinos tienen el mérito de acompañar al Rebe en su caminata!”.

Al día siguiente, cuando salieron a caminar, el Rebe le relató al *jasid*: “Cuando era niño, estudiaba en la casa de mi profesor y casi nunca veíamos la luz del sol. No teníamos descansos, ni ventilación, ni siquiera ventanas. Cuando al fin llegó la primavera, todos los alumnos nos llenamos de alegría, porque sabíamos que la

esposa del profesor nos echaría de su casa para poder limpiarla para Pésaj, y, cuando lo hiciera, saldríamos al patio a estudiar. El profesor intentaba enseñarnos allí, pero era en vano.

Al final, él se rendía y nos decía: «Veo que no logran concentrarse en sus estudios, así que salgamos a dar un paseo».

“Íbamos a caminar por la aldea”, –continuó el Rebe...

El profesor pasaba por cada árbol que veía y nos explicaba cómo podíamos identificar qué tipo de árbol era por la forma del tronco y de las hojas.

Cuando el día terminaba regresábamos a casa felices y emocionados. A la mañana siguiente, llegábamos temprano a la calle donde estaba la casa del profesor e intentábamos identificar los distintos árboles, según lo que él nos había enseñado. Yo decía «Ese es un manzano», y mi amigo decía «Es un melocotonero». En fin, resultó que no entendimos ni una palabra de lo que nos enseñó el profesor.

“Pero dos meses más tarde –continuó el Rebe, mirando

fijamente a los ojos del *jasid*—, ya sabíamos exactamente de qué clase era cada árbol, porque las frutas ya habían comenzado a crecer”.

Hay una sola cosa que puede demostrar si en verdad una persona es igual en su interior que en su exterior, y es cómo son sus hijos. Si los educa por el camino de la Torá y del

temor a Hashem, es una clara señal de que él también es temeroso de Hashem”.


Las palabras penetraron en el corazón del *jasid*, y sacó a sus hijos de la escuela secular, y los puso en una escuela judía.²

Antes de continuar, hagamos un breve prefacio...

El poder que recibimos en el Monte Sináí

Shimón Hatzadik fue uno de los miembros de la “*Knéset Hagedolá*” (La Gran Asamblea). Él solía decir que el mundo se basa en tres cosas: la Torá, la *avodá* (el servicio) y los *guemilut jasadim* (actos de bondad hacia el prójimo).

¡Gracias a estas tres cosas, nuestro mundo existe y continúa existiendo! ¡Gracias a los estudiantes de las *yeshivot* y a los *avrejim* de los *colelim* que estudian Torá con dedicación el mundo se mantiene, y también gracias a la *avodá* y a los actos de bondad!³

... *La Fuente De La Sabiduría* ...

2. *Matok Haor – Bereshit III*, pág. 518.

3. El Rab Reuben Karlinstein, *ztl* contó la siguiente historia:

El *Mashguíaj* de la Yeshivá de Ponevich, Rab Yejezkel Levinstein, *ztl*, fue muy conocido en todo el mundo por su *avodat Hashem*, y también es sabido que estaba alejado por completo de cualquier tipo de riqueza material. Sin embargo, tenía un problema: la Torá exige que hagamos

actos de bondad con el prójimo, y él también quería ocuparse de ello...

¿Qué bondad podía hacer?

Decidió que la mejor bondad era fundar un *guemaj*, prestando dinero sin intereses a las personas necesitadas. Pero, como lo mencioné antes, tenía un pequeño problema: no tenía ni un centavo para prestar.

Se dirigió a sus estudiantes y les pidió: “Traten de encontrar un judío rico que

Parashat Mishpatim - El poder que recibimos en el Monte Sináí

esté dispuesto a depositar una gran suma de dinero conmigo, y así podré abrir y administrar un *guemaj*".

Los estudiantes comenzaron su búsqueda y encontraron un judío de Estados Unidos, rico y gran amante de la Torá. Cuando se enteró de la petición del Rab Yejezkel, con gusto la aceptó y de inmediato le depositó una considerable suma de dinero que fue la base de su *guemaj*.

Ese judío no solo tuvo el mérito de hacer *jésed* con la gente necesitada, sino también con el mismo Rab Yejezkel. Y además, tuvo el mérito de que todos sus hijos y nietos se dedicaran al estudio de la Torá, mientras que él los mantenía y recibía mucho placer y felicidad de ellos.

Años más tarde, fue de visita a Israel y quiso ir a visitar al Rab Yejezkel. Sabía que el Rab estaba muy ocupado y que era muy difícil concertar una reunión con él, pero aun así, él le había proporcionado el dinero para abrir el *guemaj*, así que, seguramente el Rab lo recibiría con mucha hospitalidad.

El hombre fue donde Rab Yejezkel y le contó quién era. El Rab estaba sentado, como de costumbre, con la cabeza agachada y los ojos abajo. Asintió con la cabeza y le dijo: "Sí, te conozco. Sé que tú amablemente depositaste una gran cantidad de dinero para el fondo del *guemaj*. Te lo agradezco mucho".

Luego añadió:

“He oído cosas muy buenas sobre ti. Escuché que, Baruj Hashem, tú apoyas a tus hijos y nietos para que puedan

dedicarse a estudiar Torá. ¡Que seas mil veces más bendecido por eso! Continúa haciendo buenas obras".

Entonces, de pronto, el Rab lo miró y le preguntó en yidish: "Dime, ¿tú mismo estudias Torá?".

La pregunta fue como si hubiera tirado una bomba en la habitación.

El judío se sintió muy avergonzado y se quedó en silencio.

Bueno, ¿qué podía responder? ¿Decir la verdad? Sería un tanto incómodo...

El incómodo silencio fue suficiente para que el Rab entendiera la respuesta. Se volvió hacia él y le dijo en tono firme: "Sabes, vas a dejar este mundo sin llevarte nada. ¿Cómo es posible que dejes este mundo sin estudiar Torá?".

¡Damas y caballeros! Este hombre no esperaba tal recepción.

Se despidió del Rab y poco tiempo después regresó a su casa en Estados Unidos. A su llegada, se apresuró a ir con uno de los directores de la Yeshivá, con quien tenía contacto, y después de una breve conversación, le dijo el propósito de su visita. "Rab, no tengo otra opción, tiene que empezar a estudiar conmigo".

El director de la Yeshivá le preguntó: "¿Está todo bien contigo? ¿Qué pasó?"

El hombre comenzó a llorar y le dijo: "Fui a visitar al Rab Yejezkel Levinstein, y me dijo que sin estudiar Torá me iría de este mundo sin nada. ¡Debo empezar a cambiar mi estilo de vida para dedicar parte de mi ocupado día a estudiar Torá!

Cuando el *Bet Hamikdash* estaba en pie, la *avodá* era el servicio de los *korbanot* (ofrendas), pero ahora, después de que el *Bet Hamikdash* fue destruido por causa de nuestros pecados, la *avodá* fue sustituida por nuestros rezos.

En el servicio de los *korbanot* había un sacrificio

que se hacía de manera cotidiana, durante todo el año. Ese era el sacrificio de *Tamid*.

Había una obligación de sacrificar dos corderos cada día, uno por la mañana y otro por la tarde, y se les denominaba el *Korbán Tamid* (sacrificio cotidiano).

—*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*—

Y así fue...

El estudio de la Torá se convirtió en una parte integral de su rutina diaria y, cuando falleció, ¡tenía mucho para llevarse!

Ahora, pensemos por un momento...

Cuando este hombre salió de la casa del Rab Yejezkel, seguramente tuvo un sentimiento muy desagradable. Debió haber pensado: “Después de todo, yo le hice un favor, le di una gran suma de dinero y le di el mérito de la mitzvá de ser bondadoso con los demás. ¿Es esa la bienvenida que merezco? Salí de su casa regañado y avergonzado. ¿Es ese su favor hacia mí?”.

Pero después de que la vida de este hombre cambió de un extremo al otro, y comenzó a dedicar un tiempo precioso de su apretada agenda para estudiar Torá, se dio cuenta... “¡Sí, a ese se le llama un verdadero amigo!”.

Cuando se encontró con el Rab cara a cara, el Rab debió haber pensado:

“¡Le debo gratitud a este hombre! ¿Cómo puedo devolverle el favor? ¿Qué le daré a cambio?”. Luego lo traspasó con esas fuertes palabras que penetraron profundamente en él. Sí, lo sentó a estudiar Guemará. ¡Eso es ser un verdadero amigo!

Un verdadero sentimiento de alegría y felicidad de sentirse cerca de Hashem solo se revela en un judío que dedica todos los días un tiempo para estudiar Torá.

Todo judío debe reservar un tiempo cada día para estudiar la Torá, cada uno según sus capacidades y según el deseo de su corazón. ¡Pero la conexión con el estudio de la Torá es imprescindible!

Ese maravilloso sentimiento expresa su verdadera gratitud. ¡Somos bendecidos porque Hashem nos eligió entre todas las naciones y nos entregó Su Torá!

(*Doresh Tov, Shavuot*, pág. 245)

Sin embargo, como hoy en día no tenemos *Bet Hamikdash* donde ofrecerlos, nuestros rezos son un sustituto para dichos sacrificios: el rezo de *Shajarit* es el sustituto del *Korbán Tamid* que se ofrecía al amanecer, y el rezo de *Minjá* es el sustituto del que se ofrecía al atardecer.

Para ser más precisos, la acción de ofrecer un sacrificio por medio de nuestros rezos se realiza al tener la concentración e intención adecuadas en el primer versículo de la lectura del *Shemá*, “*Shemá Israel, Hashem Elokenu, Hashem Ejad*” (*Devarim* 6:4).

Y esto es lo que escribió el anterior Rebe de Lubavitch, Rab Yosef Itzjak, *ztl:*⁴

A través de nuestros rezos, y en particular, por medio del primer versículo del *Shemá*, realizamos dentro de nuestras

almas la acción de ofrecer un sacrificio de *Tamid*. Esto se debe a que el versículo de “*Shemá Israel*” tiene el poder de eliminar todos los deseos y caprichos por este mundo en la persona que lo recita, y los canaliza hacia el deseo y el anhelo por Hashem.

Por esta razón, quien lo recita con su debida concentración, logra el mérito de ascender y conectarse directamente con Hashem.

Y esta capacidad de conectarnos directamente con Él la logramos durante la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Está escrito con respecto a la entrega de la Torá: “Y el pueblo tuvo miedo, y tembló y se paró a lo lejos” (*Shemot* 20:15). El Pueblo de Israel se anuló por completo ante Hashem... y desde ese momento, cuando se entregó la Torá, se les dio la capacidad de conectarse directamente con Hashem.

La entrega de la Torá

El 6 de siván del año 2448 de la Creación, tuvimos el

privilegio de estar al pie del Monte Sinaí y escuchar los Diez

Mandamientos directamente de Hashem, y al día siguiente, el 7 de siván, Moshé Rabenu subió al monte para bajar la Torá.

La Torá describe de manera extensa todo lo que sucedió en estos dos días, pero nosotros haremos un breve resumen de lo ocurrido:⁵

El 6 de siván escuchamos los Diez Mandamientos que están escritos en la sexta *aliá* de parashat Yitró. Después de que Hashem terminó de decirlos, le ordenó a Moshé: “Así dirás a los Hijos de Israel: «Ustedes han visto que desde los cielos he hablado con ustedes» ” (*Shemot* 20:19), y entonces comenzó a ordenar y a advertir al pueblo sobre la adoración de ídolos: “No harán dioses de oro y de plata para ustedes” (*Shemot* 20:20).

Luego, Hashem continuó enseñándole a Moshé todas las leyes escritas en *parashat Mishpatim*. Cuando Moshé regresó con el Pueblo de Israel, les enseñó todo lo que Hashem le había ordenado, tal como está escrito al final de la parashá: “Y

Moshé fue y le relató al pueblo todas las palabras de Hashem [sobre alejarse de la adoración de ídolos] y todas las leyes [de *parashat Mishpatim*]” (*Shemot* 24:3).

Am Israel aceptó todo con alegría y dijo: “Todas las palabras que dijo Hashem, haremos” (*Shemot* 24:3). Después regresaron a sus tiendas y celebraron ese día con mucha alegría. Fue un Yom Tov.

Todo esto ocurrió el 6 de siván. Y enseguida, la Torá describe los acontecimientos del día siguiente, el 7 de siván:

Temprano en la mañana, todo *Am Israel* se levantó y se paró de nuevo al pie del Monte Sinaí. Moshé edificó un altar e hizo un pacto entre ellos y Hashem, y al terminar, Moshé subió al Monte para bajar la Torá.

Resulta, pues, que lo primero que sucedió después de la entrega de la Torá fue lo descrito en esta *parashá*, por lo tanto, es necesario que la analicemos...

La primera ley de *parashat Mishpatim*

Nuestra *parashá* trata en especial sobre las leyes respecto a daños, cuestiones monetarias y otros asuntos que tienen que ver entre dos personas, y por eso se llama “*mishpatim*” (leyes), ya que una ley, a diferencia de un *jok* (estatuto Divino), es comprensible para la mente humana.

La *parashá* comienza con las leyes de un esclavo hebreo. Alguien que es sorprendido robando, y no tiene la posibilidad de devolver el valor de lo que robó, el tribunal lo sentencia a ser vendido como esclavo; con su trabajo le paga su deuda al perjudicado.⁶

El tribunal lo vende por seis años de trabajo, que son un total de 2190 días.

La Guemará explica con detalle todas las leyes referentes al esclavo hebreo⁷, y el *Shulján Aruj*⁸ dictaminó que la posibilidad de tener un esclavo hebreo solo se aplica cuando se practica el *yovel* (período de jubileo), y por ende, hoy en día no se aplican las leyes referentes a los esclavos hebreos, pues el *yovel* se anuló después de que fuimos exiliados.

Sin embargo, si observamos todo lo que hemos estudiado hasta ahora, no podemos dejar de sorprendernos. Hace apenas un instante terminamos de leer la inmensa revelación Divina, un hecho que nunca antes había sucedido. El Pueblo de Israel escuchó directamente a Hashem dictando los mandamientos, y recibió la sagrada Torá.

~ La Fuente De La Sabiduría ~

6. El ladrón es vendido como esclavo solo con la condición de que el valor del robo sea mayor que su propio valor. Por ejemplo:

Si robó cien mil dólares y su precio (el salario del ladrón por seis años) es inferior a esa cifra, entonces lo venden (ya que el valor del robo es mayor a su salario); el dinero de la venta se le entrega a la persona a la que le robó y el resto que se

le debe se le da al ladrón después de seis años, cuando termina su condena, y así tendrá dinero para pagar su deuda.

Pero si el valor del ladrón es mayor que lo que robó, entonces no se lo vende.

(Veáse *Mishné Torá*, Halajot de robo 3:14)

7. *Tratado de Kidushín*, pág. 14b.

8. *Shulján Aruj, Yoré Deá* 267:14.

Hashem, entonces, aprovecha el momento, y comienza a enseñarles Su Torá, y la primera ley que les enseña es la del esclavo hebreo, un judío que robó y que no tiene dinero para pagar, y el tribunal lo vende como esclavo...

Tal vez nos preguntemos: ¿no hubiera sido mejor que comenzara con una mitzvá fundamental en el judaísmo, como cuidar Shabat o ponerse *tefilín*?

Además, Hashem es omnipresente, y cuando entregó la Torá sabía todo lo que sucedería en el mundo: que llegaría un día en que el *yovel* sería abolido y, de cualquier manera, las leyes del esclavo hebreo también serían abolidas; entonces, ¿por qué comenzó enseñando una mitzvá que eventualmente sería anulada?

Antes de responder, vamos a explicar algo más...

La raíz de las almas de Am Israel

Las almas de *Am Israel* son literalmente parte de Hashem, y su raíz está en el mundo de *Atzilut*.

Sin embargo, su propósito no es que permanezcan allí, con Él, sino que Su voluntad es que desciendan a este mundo, el mundo de la acción (*Asiá*), y se vuelvan aptas para la revelación de la luz Divina de Hashem.

El descenso de las almas se hace por medio de la *sefirá* de

maljut, que es la más baja en el mundo de *Atzilut*, y es un ‘punto intermedio’ entre *Atzilut* y los mundos que están debajo de ella (*Beriá*, *Yetzirá* y *Asiá*).

Antes de que las almas bajen, están todas unidas y contenidas en la *Midá* de *Maljut*, y de allí ellas descenden.

En general, hay tres niveles principales en el descenso de las almas:

La Fuente De La Sabiduría

9. *Maljut* (מלכות) es la décima *sefirá*. Es el atributo Divino más bajo en el orden descendente de ellos, según la estructura del Árbol de la Vida, y la

estructura de las *sefirot* (que son 10 en total) utilizada en la Cábala. Se dice que es receptora de todos los atributos que están sobre ella, por lo tanto, su

Parashat Mishpatim - La petición de la congregación de Israel

1. *Knéset Israel* (la congregación de Israel): Es el nivel donde todas las almas de Am Israel están reunidas y unidas como una sola alma. *Knéset Israel* es el alma general del Pueblo de Israel. Todas las almas de Israel son una sola entidad que contiene todas las almas particulares que salen de ella, como ramas que brotan y salen de un tallo.

2. Seiscientas mil raíces: Seiscientos mil es el número de la raíz, la base de la cual sale la

esencia de todo *Am Israel*. Y cada una de las seiscientas mil raíces es una entidad que se divide en seiscientas mil chispas individuales.

3. Un alma personal: Un alma personal es una rama o una chispa de una de las seiscientas mil raíces.

Una vez que entendimos que *Knéset Israel* se encuentra en la *Midá* de *Maljut* y es la fuente de las almas de Israel, podemos regresar a nuestra parashá...

La petición de la congregación de Israel

Esto es lo que está escrito sobre la *mitzvá* del esclavo hebreo:

“**Si** compras un esclavo hebreo, seis años trabajará y el séptimo saldrá en libertad, en forma gratuita. Si llegó solo [soltero], solo saldrá. Si estuviere casado, su mujer saldrá con él. Si su amo le proporcionó una esposa y ella da a luz para él hijos o hijas, la mujer y sus hijos

pertenecerán a su amo, y él saldrá solo” (*Shemot* 21:2-4).

Cuando Rabí Yaakov Abujatzera, *ztl*, estudió estos versículos, tuvo el mérito de que del Cielo le fuera revelada la raíz de la *mitzvá* en los mundos superiores, y así interpretó los versículos:¹⁰

Las raíces de todas las almas de Am Israel se originan en la *Kneset Israel*. Por lo tanto,

...**La Fuente De La Sabiduría**...

característica principal es *bitul*, o auto-anulación. Mediante el *bitul* es posible para ella ser un receptáculo

para la luz o flujo proveniente de los atributos superiores.

10. Pitujé Jotam, Shemot 21:2-4.

Parashat Mishpatim - Crecimiento y construcción

cada alma que desciende a este mundo está subyugada al servicio de Hashem.

Y eso es lo que está escrito “Si compras un esclavo hebreo” (כִּי תִקְנֶה עֶבֶד עִבְרִי)

La palabra “si” (כִּי) del versículo está formada por las iniciales de *Knéset Israel* (כְּנִסֵּת יִשְׂרָאֵל), y es la *Knéset Israel* la que compra “un esclavo hebreo”, es decir, el alma de cada judío. Por eso cada judío debe servir a Hashem con integridad, alegría y aceptación de la carga, porque toda la *Knéset Israel* es parte de Hashem.”

Luego, la Torá continúa y dice que todo judío debe saber que lo más importante en su vida es la educación y la crianza de sus hijos. Y esto es lo que está escrito: “Si su amo le proporcionó una esposa y ella da a luz para él hijos

o hijas”. Si Hashem bendijo esa alma con hijos o alumnos, debe saber que tiene la tarea de guiarlos y educarlos en la dirección correcta.

La Torá continúa y nos explica que hay dos maneras de educar a los hijos y a los alumnos:

La primera dice que “la mujer y sus hijos pertenecerán a su amo, y él saldrá solo”.

La segunda, “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos” (*Shemot* 21:5).

Hashem nos pide queelijamos el segundo camino: “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos”.

Vamos a explicar esto con mayor amplitud...

Crecimiento y construcción

Rab Shelomó Volbe, *ztl*, escribió¹¹ que en el rezo de la *amidá* hay dos bendiciones respecto a la reconstrucción de

Jerusalem: “*Boné* (que construye) *Yerushaláyim*” y “*Matzmíaj kéren yeshuá*”, que hace florecer (*tzoméaj*) el honor de la Redención.

 *La Fuente De La Sabiduría* 

11. *Knéset Israel* es otro nombre para la *Shejiná* (la presencia Divina de Hashem). Hay muchos secretos

elevados en esta explicación y este no es el lugar apropiado para exponerlos.

12. *Zeríá Ubinián Bejinuj*, pág. 9.

Sin embargo, construir y hacer florecer son dos acciones diferentes.

Florecer es un proceso natural en este mundo. Lo que se siembra en la tierra crece por sí solo. Un árbol crece por sí solo. Una flor crece por sí sola.

Construir, en cambio, es algo que hace la persona. Primero coloca los cimientos, y luego va adicionando un nivel tras otro, hasta que termina de construir un edificio.

Hashem conduce el mundo de estas dos maneras y, al combinarlas, lo lleva a su propósito final. Por un lado, Él construye, con una supervisión especial, y por otro lado, se preocupa de que el Mashíaj florezca de manera natural y orgánica.

Así funciona el proceso general de cada generación hasta la llegada del Mashíaj, y así también es el trabajo individual que cada una de las personas realiza en este mundo:¹³

—**La Fuente De La Sabiduría**—

13. La creencia en la llegada del Mashíaj es uno de los fundamentos de nuestra *emuná*. Todo judío, cuando llega a la bendición de “*Et tzémaj David Avdejá...*”, debe llorar y rogarle a Hashem que pueda corregir sus acciones antes de que llegue el Mashíaj, para no sentir vergüenza cuando se revele.

Aunque cada persona tiene su propio punto débil, ¡casi todo el mundo tiene una debilidad general que pide a gritos que la mejoren!

Debemos llorar y rogarle a Hashem que revele en nosotros el sentimiento y la emoción del amor por todos los judíos. Que realmente sintamos amor por cada judío y, en particular, que sintamos verdadero amor por los estudiantes de las *yeshivot* y los *avrejim*.

¿Qué nos provoca el *Yétzer Hará*?

Él sabe que el Mashíaj está muy cerca de llegar y quiere que sintamos vergüenza de acercarnos al él, cuando llegue. Por eso creó toda una serie de medios de comunicación que provocan odio hacia los eruditos en la Torá...

Los pobres judíos escuchan constantemente sus palabras y sus corazones se ensucian... la suciedad luego sube desde sus corazones hasta sus bocas, y también comienzan a reírse de los estudiantes de Torá, que son tan preciados a los ojos de Hashem.

¿Qué harán consigo mismos cuando llegue el Mashíaj?

Cada persona se construye a sí misma, esforzándose por superarse en la vida, y además siembra en su corazón lo que va a florecer en ella a lo largo de su vida.

Lo mismo ocurre con respecto a la educación de los hijos.

Si alguien quiere que su hijo se convierta en un judío recto que estudia Torá y observa las *mitzvot*, debe sembrar la semilla de la Torá dentro de él.

Esto es lo que quisieron decir nuestros Sabios en el *Tratado de Sucá*:¹⁴ “A un niño que aprende a hablar, su padre le enseña Torá y la lectura del *Shemá*. ¿Qué significa enseñarle Torá? Rabí Hammuna dijo que es el versículo «La Torá que Moshé nos ordenó fue heredada a la congregación de Yaakov»” (*Devarim* 33:4). Estas palabras son la raíz de lo que hablará el niño por el resto de su vida.

Esta es la acción de sembrar. El niño escucha por primera vez en su vida que tenemos una

Torá y que tuvimos un gran profeta, Moshé Rabenu, y que él nos ordenó aceptar la Torá y sus mandamientos.

Por supuesto, una vez que la semilla ha sido sembrada y comienza a brotar, hace falta lluvia para regarla. De la misma manera, un niño, después de la primera siembra, necesita la “lluvia” que lo sacie y lo haga florecer.

Para un niño “la lluvia” la constituyen el ambiente cálido de su hogar y la actitud cariñosa hacia él por parte de sus padres, además del verdadero ejemplo que ellos deben ser para él, con respecto a la alegría que se debe sentir al cumplir las *mitzvot*, y a la concentración que se debe tener al recitar las bendiciones.

En lo que respecta a la parte de la “construcción” en la educación, encontramos que la Mishná dice:¹⁵ “Él (Yehudá ben Temá) solía decir: “A los cinco años se comienza a estudiar *Jumash*; a los diez años se comienza a

14. Pág. 42b.

15. *Pirké Avot* 5:21.

estudiar *Mishná*; a los trece años comienza la obligación de cuidar las mitzvot; a los quince años comienza a estudiar Guemará”.

Con esto, nuestros Sabios nos enseñan que hay pasos determinados en el proceso de convertir a un niño en un estudioso de la Torá, y la educación en cada paso debe ajustarse al desarrollo natural del niño.

Una de las reglas más importantes en la educación es, que **está absolutamente prohibido exigirle a un niño algo que, debido a su edad y a su desarrollo, aún no es capaz de comprender y realizar. El niño simplemente se fastidiará por ello y lo evitará tanto como pueda, y eso causará mucho daño en su desarrollo espiritual.**

Un niño es un ser vivo. Va creciendo poco a poco, y de la misma manera en que crece físicamente, también lo hace a nivel espiritual. El crecimiento de un niño requiere de muchos cuidados, así como ocurre con un árbol o una

flor. Se debe poner especial énfasis en el proceso de la siembra. Si alguien quiere que crezca algo específico, debe ser preciso y sembrar exactamente lo que quiere, y luego la semilla crecerá por sí sola en su proceso natural.

Por otro lado, está la construcción. Es necesario edificar al niño, y no podemos confiar únicamente en su crecimiento natural.

Si construimos al niño y le imponemos las buenas cualidades, sin enfocarnos en la fuerza de su florecimiento, entonces éste se marchitara y el niño se convertirá en un robot. Seguramente hará todo lo que le enseñaron, pero no tendrá una vida interna. Es probable que cuando crezca haga lo que tiene que hacer, pero no tendrá iniciativa propia, pues esta se adquiere gracias al florecimiento, que en el caso de ese niño, hace tiempo se marchitó.

Por otra parte, si los padres dejan que el niño florezca y que crezca sin construcción, saldrá un hombre salvaje.

Con la combinación de estos dos asuntos, el poder del florecimiento y la construcción, ¡se puede lograr una verdadera educación!

Esto significa que hay que construir al niño teniendo en cuenta también su florecimiento.

Entendamos esto mejor...

Educación, el comienzo de un proceso

Rab Yejiel Yaakovson escribió¹⁶ que, en el lenguaje hablado hoy en día, el concepto de educación incluye todo lo que se hace con relación a los niños: expresarles afecto y críticas, transmitirles conocimientos y moral, impartirles castigos y premios. Hoy en día, todo esto entra dentro del término “educación”.

Pero, para dar una definición más precisa, la educación es un comienzo, el comienzo de un proceso.

Educar a un niño significa iniciarlo en un proceso de conducta correcta, que debe continuar en el futuro, incluso después de que la acción de educar haya terminado y el niño pueda valerse por sí mismo.

La educación es una mirada al futuro, un esfuerzo por

influir en el comportamiento del niño tanto hoy como en el futuro.

De esto podemos entender que educar no significa influir en el comportamiento del niño en el presente a través de castigos, disciplina o recompensas, pues todos estos son medios que producen un efecto inmediato en el presente, pero no afectan en el futuro. En el futuro, cuando el niño esté bajo su propia autoridad, ya no tendrá miedo del castigo, no estará sujeto a la disciplina ni esperará una recompensa por sus acciones. Por lo tanto, no tendrá motivos para continuar con el comportamiento que le fue impuesto en un principio.

Habiendo llegado tan lejos, solo nos queda descubrir cómo

Parashat Mishpatim - Hay dos maneras

podemos hacer que el niño se esfuerce por hacer el bien por sí mismo, o, como solía decir el Rab Yoram Mijael

Abergel, *ztl*: “La educación no es adiestramiento; la educación es ¡inculcar el deseo y la voluntad!

Hay dos maneras

Del estudio de los primeros versículos de nuestra parashá, Rabí Yaakov Abujatzera, *ztl*, entendió que hay dos maneras de educar a los niños:

La primera de ellas dice: “La mujer y sus hijos pertenecerán a su amo, y él saldrá solo” (*Shemot* 21:4).

La segunda dice: “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos” (*Shemot* 21:5).

Hashem nos pide queelijamos el segundo camino: “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos”.

Vamos a explicarlo un poco más:

Para inculcar en un niño el deseo de seguir por un buen camino, primero debemos hacerle entender que seguir ese camino le traerá alegría y felicidad.

Entre paréntesis:

Un padre que constantemente le causa sentimientos negativos a su hijo, cada vez o la mayoría de las veces que intenta educarlo en la observancia de la Torá y de las *mitzvot*, puede saber con certeza que su hijo no seguirá el camino que él desea.

Un padre que se relaciona con sus hijos con base en el rigor y en la tensión, no los está educando, sino que está perjudicando a sus hijos. El castigo y la presión en la educación, incluso cuando son necesarios, no son actos de educación sino tan solo formas de preparación para una educación real.

Cuando deseamos crear un deseo en el corazón de nuestros hijos, podemos hacerlo explicándoles cuánto bien y felicidad tendrán en este mundo siendo *tzadikim*, puesto que la gente los respetará y serán ricos...

Esta es la manera en que se cumple: “La mujer y sus hijos

pertenecerán a su amo, y él saldrá solo”. Y aunque en el comienzo de la educación de un niño ese deba ser el camino, mediante promesas de dulces y premios o cosas similares, debemos saber que aquí, en estos versículos, la *Knéset Israel* (la *Shejiná*) les está rogando y les está haciendo un llamado a los padres:

“**¡No** dejen a sus hijos revolcarse en las vanidades de este mundo! ¡Esfuércense más y eleven sus conceptos, deseos y ambiciones! ¡Hagan esto a través de relatarles historias de *tzadikim* y de hablar con ellos de *emuná* y *hashgajá pratit*! ¡Hagan que cuando estén rezando, estudiando Torá y cumpliendo *mitzvot* recuerden a Hashem y traten de complacerlo con sus acciones! Por favor, queridos padres, esfuércense más y traten de hacer que nazca el placer y el disfrute espiritual en sus hijos”. Eso es a lo que se refiere la *parashá* cuando dice: “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos”.

Para ilustrar mejor esta idea, citaremos una historia relatada por Rab Yejiel Yaakovson:¹⁷

Se escucharon golpes en la puerta de la casa de uno de los educadores más reconocidos en Israel. En el umbral de su puerta se encontraba un judío que le pidió que lo dejara entrar...

Entró, se sentó y comenzó a llorar: “¡Mi hijo adolescente no reza en lo absoluto! ¡Y precisamente en el tema del rezo fue donde más hice hincapié, y le di una educación intensa y constante!”.

Estas fueron sus palabras:

“**Todos** los días insistí en que mi hijo fuera conmigo al rezo. Dejé de ir a rezar en los momentos que me convenían con tal de que mi hijo pudiera ir a rezar conmigo, bajo mi supervisión. Siempre me aseguré de que él se sentara a mi lado durante el rezo, que estuviera con el *sidur* abierto, e incluso durante el rezo mismo, lo vigilaba, y si lo sorprendía

durmiendo, inmediatamente lo despertaba y lo obligaba a volver al rezo.

En resumen, invertí mucho en él y ¡todo resultó ser un fracaso! ¿Cómo puede ser posible? Esto tiene que deberse a factores externos que están fuera de mi control. ¿Cierto?”.

Cuando le preguntaron su opinión al muchacho, su respuesta no fue sorprendente:

“**No** hay nada que odie tanto como rezar. Durante años me senté, soñé y esperé el día en que tuviera la edad suficiente para evitar ir a rezar. Tan pronto entro en una sinagoga, empiezo a sentirme mal. Estoy seguro de que es precisamente porque mi padre fue tan severo conmigo. Rezar es una carga deprimente e insoportable para mí. No tengo paciencia para sentarme a rezar y no tengo ningún deseo de pensar en Hashem ni en nada que tenga que ver con Él”.

El educador comenzó entonces a hablar y a explicarle a aquel padre:

“**Es** verdad, hiciste todo lo que podías hacer en esta área, excepto lo principal... ¡No educaste a tu hijo para rezar! Educar significa darle al niño placer y disfrute, hacer que el niño disfrute del rezo y que desee hacerlo por sí mismo.

Para que tu hijo hubiera querido rezar él mismo, tú, como padre, debiste haberlo animado y recompensado.

Debiste haberle descrito a tu hijo lo divertido y placentero que es rezar en verdad. Debiste haberle dicho cuánto Hashem lo ama por eso. Debiste haberlo elogiado delante de su madre y de sus hermanos cada vez que iba contigo a la sinagoga. Debiste haber hecho todo lo posible para brindarle sentimientos de calidez, afecto, agrado y satisfacción. Solo ese tipo de acciones pueden considerarse educación para el rezo.

Pero hiciste exactamente lo contrario. En lugar de hacerle disfrutar el rezo, lo obligaste a hacerlo hasta que quedó grabado en su corazón como una acción que le causa tensión y angustia”.

Mientras mantenía una larga conversación con el padre, entró de repente en la habitación la hija del educador, una niña de unos cuatro años, con un caramelo en la mano.

Su padre se dirigió hacia ella y le dijo: “Sabes que la bendición por ese caramelo es *Shehacol*, ¿cierto? Bendice para que podamos responderte *amén*”.

Pero la niña se negó a bendecir...

El educador se volvió hacia el padre y le preguntó: “¿Cómo crees que se le debería enseñar a bendecir?”.

“**¡Hay** que quitarle el caramelo!”, fue su respuesta.

“**¡Quitarle** los dulces a un niño no es la forma de educarlo para que bendiga!”. Respondió el educador. “Como máximo, podrás evitar que se acostumbre a comer sin bendecir”.

El padre respondió: “¡Pero si se lo quitas, ella hará una bendición!”.

“**Es** cierto, pero esa no es una forma positiva de educar. Es exactamente la conclusión a la que acabamos de llegar.

Aunque hayamos logrado que un niño rece o bendiga, todavía no lo hemos educado. ¡Si esta niña bendice solo para no perder su caramelo, no significa que haya sido educada para bendecir y que lo va a seguir haciendo toda su vida!”.

“**Si** es así, parece que todavía no he entendido a qué le llamas «educación»” (finalmente, el padre había comprendido algo). “Muéstrame cómo la educarías para bendecir, por favor...”.

El educador miró a su hija y le dijo: “Hashem nos ama mucho y, por lo tanto, nos dio todas las cosas buenas que hay en este mundo; también los dulces nos los dio Él. No debemos comer sin hacer una bendición antes, porque es como si no le estuviéramos dando las gracias a Hashem. Si ahora te resulta difícil bendecir y agradecerle a Hashem, deja los dulces a un lado y cómelos cuando tengas fuerzas”.

La niña entonces bendijo *Shehacol* con alegría.

Cuando terminó, su padre comenzó a describirle cómo en el cielo hay muchos ángeles que constantemente

Parashat Mishpatim - Un ladrón según las leyes de la Torá

entonan cánticos de alabanza y agradecimiento a Hashem...

“**De** repente... se silenció la voz de los ángeles. ¡Todo queda en silencio! ¡Silencio!

“**¿Qué** pasó? ¿Por qué guardan silencio?”

Porque abajo en la tierra se escuchó una pequeña y dulce voz...

Todos escuchan con atención. ¿Qué oyeron...?

¡**Tu** voz! ¡Tu voz cuando hiciste la bendición!

¡**A** Hashem le encanta escucharte bendecir y silenció a todos los ángeles para que te escucharan! Entonces tu bendición se eleva más y más, y los ángeles le ponen diamantes y joyas, y Hashem está tan feliz de que Su amada hija lo haya bendecido tan hermosamente...”.

La niña, que estaba muy emocionada, corrió a la cocina y le pidió a su madre otra cosa para bendecir...

Ahora regresaremos con el esclavo hebreo...

Un ladrón según las leyes de la Torá

Encontramos en la *parashá* de la mujer *sotá* el concepto de *midá kenégued midá* (medida por medida), es decir, que la persona que hace una trasgresión recibe un castigo similar a la falta que cometió.¹⁸

Todo el mundo conoce el concepto de *midá kenégued midá*, pero muchos no conocen el secreto de por qué Hashem “castiga” exactamente de esta manera. Vamos a explicarlo...

La policía atrapa a un ladrón. Baruj Hashem. ¿Qué hacen con él? Lo llevan ante el tribunal, los testigos testifican, los abogados defensores y los fiscales debaten hasta que se toma la decisión de que efectivamente es un ladrón, y lo sentencian a dos años de prisión. Y éste comienza a llorar.

“**No** hay nada que lamentar. Un castigo es un castigo –explica el juez–. Eres

un ladrón y ese es tu castigo”.

Luego lo llevan a la cárcel. “¡Bienvenido!”. Los demás prisioneros lo saludan con un cordial “*Shalom Alejem*”. Allí se encuentran criminales que cometieron delitos más graves que el de él. Por lo general, el lugar está habitado por personas que han sido atrapadas en robos, asaltos o saqueos mayores.

Escuchen con atención: además de convivir por dos años con delincuentes que han sido condenados por robos y hurtos, en el ala contigua también hay presos asesinos y delincuentes de otro nivel. ¿Y, qué sucede casi a diario? Durante su descanso, todos se encuentran en el patio de la prisión...

En definitiva, el aburrimiento los devora a todos y el ladrón acaba aprendiendo “grandes trucos” de sus nuevos “amigos”.

Cuando pasan los dos años de condena y es liberado, sale de prisión hecho todo un mejor y más “sofisticado” ladrón. Ahora sabe nuevas técnicas para robar y cómo evadir a la policía...

Ese es el tipo de castigo que la gente de carne y hueso aplica en los gobiernos.

Los castigos en la Torá, sin embargo, son completamente diferentes.

Por ejemplo, el castigo que se describe en la Torá para un ladrón.

En la Torá está escrito que el castigo para un ladrón (que no tiene dinero para pagar lo que robó) es ser vendido como esclavo.

Pregunta rápida... ¿Qué persona rica está dispuesta a comprar un esclavo ladrón para que esté merodeando por su casa?

Resulta que solo un judío pobre se ofrecería de voluntario para comprarlo y dejarlo entrar en su casa, donde prácticamente no hay nada que robar...

Bueno, al entrar en la familia, su nuevo amo ahora tiene que mantenerlo y también a su esposa y a sus hijos.

En primer lugar, el ladrón aprenderá día a día a llevar una vida modesta en el seno de una familia pobre, así como a vivir

honestamente y con moderación, sin robar el dinero de nadie.

En segundo lugar, como escribe la Guemará, si el amo tiene una sola cama, tiene que dársela al esclavo. La Guemará también escribe¹⁹ que el amo debe darle al esclavo exactamente de la misma comida que él come y una cama como la misma cama en la que él duerme.

Imagínense cómo es el período de castigo en la casa de este amo. El esclavo experimenta cómo se debe llevar una vida adecuada y cuáles son las acciones correctas. El ladrón queda impresionado por el amable trato que recibe, y los pensamientos de arrepentimiento entran en su corazón. Aprende que también es posible vivir una vida feliz sin robar, y decide que, cuando sea libre, no volverá a hacerlo.

Aquí encontramos la primera diferencia entre los castigos dados por el Cielo y los castigos dados por los seres humanos.

La segunda diferencia consiste en que los castigos celestiales no son por venganza, sino que buscan disuadir al criminal de seguir actuando mal (para despertar en él el arrepentimiento por sus malas acciones).

El castigo no es un policía castigador, sino una forma para ayudar a la persona a seguir el camino correcto. Y si es así, aquí encontramos el secreto de *midá kenégued midá*. Cuando el castigo es dado medida por medida, se le revela a la persona dónde está su punto débil, el que lo hizo pecar, y qué área de su vida necesita mejorar. Así, el propósito del castigo se convierte en una forma de corregir las acciones de la persona.

Vemos, pues, que todo el asunto de la venta del esclavo judío es una forma de reeducarlo y hacer que nazca en él una nueva voluntad.

Ahora podemos entender muy bien que la mitzvá del esclavo hebreo descendió de la

súplica de la *Knéset Israel* (la *Shejiná*) a las almas de *Am Israel*, queriendo decir: “¡Hagan nacer en el corazón de sus hijos el deseo de hacer todas sus acciones por amor al Cielo, para complacer a Hashem!”.

Ahora también se entiende por qué la primera *mitzvá* que nos fue ordenada después de recibir la Torá fue la del esclavo hebreo, ¡porque lo más importante, más que cualquier otra cosa, es la educación de nuestros hijos!

¡Shabat Shalom!

En síntesis...

1. Las almas de *Am Israel* son, literalmente, parte de Hashem Mismo. Sin embargo, su propósito no es permanecer “allí”, a Su lado, sino que la voluntad de Hashem es que desciendan a este mundo –el mundo de la acción–, y se hagan aptas para la revelación de Su luz divina.

2. En general, hay tres etapas principales en el descenso de un alma...

1. *Knéset Israel*: Este nivel es donde todas las almas de *Am Israel* están reunidas y unidas como una sola alma.

2. Seiscientas mil raíces: Hay seiscientas mil raíces para todas las almas de *Am Israel*, y cada raíz puede estar

compuesta hasta por seiscientas mil almas.

3. Un alma personal: Es una rama o chispa de una de las seiscientas mil raíces.

3. Respecto a un esclavo judío, la Torá dice: “Si compras un esclavo hebreo, seis años trabajará, y el séptimo saldrá en libertad en forma gratuita. Si llegó solo [soltero], solo saldrá. Si estuviere casado, su mujer saldrá con él. Si su amo le proporcionó una esposa y ella da a luz para él hijos o hijas, la mujer y sus hijos pertenecerán a su amo, y él saldrá solo” (*Shemot* 21:2-4).

4. Todas las almas de *Am Israel* se originan en la *Knéset Israel*.

Por lo tanto, cada alma que desciende al mundo está subyugada al servicio de Hashem. Esto es lo que significa “Si compras un esclavo judío”, y por eso cada judío precisa servir a Hashem con inocencia, alegría y aceptación del yugo, porque la *Knéset Israel* es la *Shejiná*.

5. La Torá luego continúa y dice que todo judío debe saber que lo más importante es la educación y la crianza de sus hijos. Esto es lo que está implícito en: “Si su amo le da esposa, y ella le da hijos o hijas...”. Si Hashem bendijo el alma y le dio hijos o alumnos, debe saber que tiene la tarea de guiarlos y educarlos en la dirección correcta.

6. La Torá, a continuación, nos enseña que hay dos maneras de educar a los niños. La primera: “La mujer y sus hijos pertenecen a su amo, y él saldrá solo”. La segunda: “He llegado a amar a mi amo, a mi esposa y a mis hijos” (*Shemot* 21:5). Y Hashem nos pide queelijamos el segundo camino.

7. Hacer florecer y construir son dos acciones diferentes. El crecimiento es un proceso natural en este mundo. Lo que se siembra en la tierra, crece por sí solo, como un árbol o una flor, que crecen por sí solos. Construir, en cambio, es algo que hace una persona. Coloca los cimientos y luego nivel tras nivel, hasta que el edificio está terminado.

8. Cada persona se construye a sí misma en lo que se esfuerza por llegar a ser, y crece a lo largo de toda su vida al hacer que crezca lo que siembra en su corazón. Lo mismo ocurre con la educación de nuestros hijos. Si queremos que un niño se convierta en un judío que estudie Torá y observe mitzvot, debemos sembrar la semilla de la Torá en ellos. Esto es lo que quisieron decir nuestros Sabios cuando dijeron: “A un niño que sabe hablar, su padre le enseña Torá y la lectura del *Shemá*. ¿Qué es la Torá? Rabí Hamnuna dijo: «La Torá que Moshé nos ordenó fue entregada a la congregación de Yaakov» (*Devarim* 33:4)”. Éstas son las cosas en las que se basará su habla. Esto es sembrar. El niño escucha

por primera vez en su vida que tenemos una Torá y que tuvimos un gran profeta, Moshé Rabenu, y que él nos ordenó aceptar la Torá y sus mandamientos.

9. Por supuesto, después de que el grano ha sido sembrado y comienza a crecer, necesita lluvia. Así también un niño, después de esta primera siembra, necesita la “lluvia” que lo sacie y le permita crecer. Para un niño, este es el ambiente cálido del hogar y la actitud amorosa hacia él por parte de sus padres; además, ellos deben ser un verdadero ejemplo para sus hijos con respecto a cómo observar las *mitzvot* con alegría y felicidad.

10. En lo que respecta a la parte de “construcción” de la educación, encontramos que la Mishná dice: “Él (Yehudá ben Temá) solía decir: a los cinco años se comienza a estudiar *Jumash*; a los diez años se comienza a estudiar Mishná; a los trece años comienza la obligación de cuidar las *mitzvot*; a los quince años comienza a estudiar Guemará”. Aquí, nuestros Sabios nos enseñan

que hay diferentes pasos en el proceso de convertir a una persona en un erudito de la Torá, y la educación en cada uno de estos pasos debe ajustarse al desarrollo natural del niño.

11. Una de las reglas más importantes de la educación consiste en que está absolutamente prohibido exigirle al niño cosas que, debido a su edad y desarrollo, aún no es capaz de comprender y realizar. El niño simplemente se cansará de ellas y las evitará tanto como pueda, y eso le causará mucho daño en su desarrollo espiritual.

12. Un niño es un ser vivo que crece, y así como crece físicamente, también crece espiritualmente. Su crecimiento requiere de muchos cuidados, tal como se requiere para hacer crecer un árbol o una flor. Se debe poner especial énfasis en el proceso de la siembra. Si queremos que crezca algo específico, tenemos que ser precisos y sembrar exactamente lo que queremos, y luego la semilla crecerá por sí sola en su proceso natural. Por otro lado, hay que

Parashat Mishpatim - En síntesis...

construir. Necesitamos edificar a una persona. No se puede confiar únicamente en el crecimiento personal. Con la combinación de

estos dos aspectos, el poder del crecimiento natural y la acción de construir, ¡podremos lograr una verdadera educación!





Zéjer Lemajatzit Hashékel

Para difundir las enseñanzas de
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Sean parte de la difusión de la Torá:

+972-8-37-40-200

Los contribuidores serán bendecidos
por el **Rab Israel Abergel shlita**



Envía hoy tus Matanot Laevionim y serán repartidas
por el Rab en el día de Purim

Tikún Shobabim Y Tikún Hayesod

**Todos los viernes de la temporada de los Shobabim
A las 5:00 am**

En el Bet Midrash Hameír Laáretz, Hakatzir 666 Netivot.

Para participar en el Tikún que se llevará a cabo por el

Rab Israel Abergel, shelita

Con un **donativo de ₪180** para la difusión de la Torá en el mundo y las enseñanzas de **Rab Yoram Mijael Abergel, ztl.**

Que el mérito de toda la gente los proteja a ustedes y a sus familiares

Para entregar nombres:

+972-8-37-40-200



www.hameir-laarets.org.il
+972-8-37-40-200



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat

Mishpatim

30 de shevat de 5784

(viernes 9 de febrero de 2024)

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 36	20: 34
Santiago de Chile	19: 22	20: 19
Cdad. de Panamá	18: 08	18: 59
Caracas	18: 16	19: 07
Cdad. de México	18: 15	19: 08
La Habana	18: 03	18: 57
Miami	17: 51	18: 46
Madrid	18: 24	19: 26
Jerusalén	16: 40	17: 58

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, zt"l

Haz todo lo que puedas para introducir a tu casa el temor por Hashem desde que tus hijos estén recién nacidos, ya que gracias al aliento puro de los niños que estudian Torá, Hashem anula todos los malos decretos del Pueblo de Israel. Así está insinuado en el versículo de Mishlé "y una lengua suave quebrará un hueso": Las lenguas suaves y puras de los niños pequeños, cuando expresan palabras de Torá, anulan todo tipo de malos decretos de todo el Pueblo de Israel.



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicont Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!

**Para recibir el Mesilot
semanalmente
¡EN CUALQUIER LUGAR
DEL MUNDO!**

- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526

Français	Русский	English	Español	עברית
joindre :	присоединиться:	to join:	Para unirse:	להצטרף: